

PREGÓN 1ª LEVANTÁ 2018

José Luis González García

Buenas tardes a todos.

Volvemos a reunirnos otro año más para un momento, que para quienes esperamos impacientes nuestra semana grande, sabemos que es muy especial.

Pero antes de nada, quiero tomarme un momento para agradecer a nuestro hermano mayor y a toda la junta de gobierno que pensaran en mí para este acto.

También para recordar a familiares y amigos, que con su apoyo incondicional han convertido los nervios de verme así, frente a tanta gente, en mi orgullo personal de poder compartir con vosotros recuerdos y sentimientos, con los que seguro os encontraréis identificados.

Y de verdad que para quien es poco hablador supone todo un reto, así que os pido que si me falla un poco la voz, no me lo tengáis en cuenta.

Todos aquí sabéis que la Semana Santa es algo, que para quien la vive, no termina de salir de la cabeza en todo el año.

Hay mucho que hacer y mucho que pensar. Pero es ¡!hoy!!, cuando escuchamos una cheta por la calle, cuando ya suenan banderas moradas, que ya, comienzan los nervios y la ilusión es ahora, cuando sentimos que llega el momento del último empujón, que ese gusanillo que llevamos dentro se mueve, y no para, cada vez más fuerte, hasta que por fin llega el primer día de nuestra semana santa.

Nunca antes me he visto en esta situación, pero a poco que empecé a pensar en este pregón me vinieron muchos momentos y vivencias dentro de esta hermandad.

Recuerdos y experiencias que estaban ahí, y han reflatado para llenar este pregón y que son el resultado de mi vida, desde mis primeros recuerdos.

Días con mi abuelo, ayudándolo en el arreglo del señor, con el brazo bien alto, porque el cabello era más largo que el crío, y yo allí, quieto, para que no tocara el suelo, observando y aprendiendo.

Días de novenas, que mi abuela me recuerda, orgullosa ella, que me supiese el himno antes casi que hablar, y que así se lo enseñe a ella.

Marchas que están en mi cabeza, las cuales llevo media vida silbando sin saber que eran, el éxodo de aquellos cascos blancos.

Estos recuerdos de mi niñez, son también los de esta hermandad, donde empecé como casi todos, echando una mano, empapándome así, poco a poco, de este sentimiento tan especial.

Y aunque hay por ahí, alguna “fotillo” que delata que me intentaron hacer negro, a mí lo que me ha dejado marcado, es la atracción que siempre he tenido hacia esta cofradía.

El verme vestido de mayordomo junto a mis abuelos y el nazareno.

Poco después, pegándome a los mayores, queriendo crecer rápido para ayudar con los penitentes. Y vaya si nos tomábamos en serio nuestro papel. La pareja que nos habían encargado tenían que ir perfectamente alineados, ya las demás... pues más cerca o más lejos, pero la nuestra era cuestión de orgullo.

Luego vinieron esos días, donde dejaba con prisas a los amigos tomando café, porque se acercaba la hora de la presentación de bandas, y ellos se quedaban tranquilamente al sol de primavera, sin entender los nervios que se tenían por pillar ese sitio en primera fila y escuchar quien acompañaría a nuestros pasos ese año.

Parece que siempre he ido con prisas y con nervios, queriendo entrar más y más, en este mundo que me apasionaba. A veces antes de tiempo, porque aun siendo demasiado joven para portar una de nuestras imágenes con gran satisfacción y orgullo, a falta de llevar al nazareno, llevé su antiguo estandarte.

Hasta que por fin llegó ese gran día para mí y pude entrar en la cuadrilla del nazareno. Hace ya, más de veinte años, la cual me ha dado muchos momentos especiales.

Recordando mi trayectoria como horquillero, pensé en ese primer día, en esos nervios al cruzar el arco y salir, en la mano, rodilla, brazo y al hombro. Guantes, rápido y preparados para ir arriba.

Y lo más curioso de todo, es que no distingo esa primera vez de las siguientes, porque siempre es la misma sensación, año tras año, como el primer día.

Lo que hace que mantenga el mismo ímpetu e ilusión de las que saco fuerzas para portar nuestra imagen, Nuestro Padre Jesús Nazareno.

De entre todos estos momentos, que son muchos después de 20 años, siempre me viene a la mente el miércoles santo del 2006, que creo que todos recordareis, pasado por agua, lleno de nervios, ese paso de bordillo y esa vuelta, corriendo hasta la iglesia, pero también recuerdo, a la gente, a los que nos lanzaban pinzas desde los balcones para poder tapar al señor, esos aplausos de ánimo, aquellos que aguantaron el chaparrón, esperando ver al paso y esa sensación, ese año más que nunca, de estar todos a una.

Eso hizo que fuera un momento muy especial, decaídos todos por no poder realizar la estación de penitencia de forma completa, fue la sensación de nuestra hermandad, al regresar al templo lo que me ha dejado marcado y que hace que desde entonces, el poder completar la estación de penitencia año tras año, tenga un valor añadido.

Aunque, mi vida ha estado ligada al nazareno, por mi familia y como horquillero, al implicarme cada vez más en esta cofradía de la mano de diversos hermanos y amigos he conocido cada vez más la devoción que se siente por todas sus imágenes, las cuales he hecho también mías.

Por Nuestra Amargura, con el amor de su barrio y especialmente el fervor de sus mujeres.

De la sobriedad, de nuestro Cristo de la Misericordia y su serena mirada.

La majestuosidad de María Santísima de la Esperanza, bajo su palio cuando aguardamos frente a la iglesia para el encuentro.

Treinta y ocho años siendo morado, sintiéndome, con el ambiente, con la gente, con todos vosotros, que hacéis que esta cofradía sea algo único y especial, sintiéndome cada día un poco más cofrade y valorando aún más, todo lo que significan estas cuatro divinas imágenes así como el sentimiento de miles de huercaleses.

Por el peso del nazareno tengo en el hombro y en el corazón por más de veinte años de orgullo y de tristezas que se convierten en hermandad y de alegría, que me dan la fuerza para salir cada año.

Esa fuerza, es también la que me ha llevado, a estar hoy enfrente de vosotros y me siento orgulloso de ello.

No puedo despedirme sin reconocer la labor de todos aquellos que, año tras año, con su sacrificio y esfuerzo, sacan todo esto adelante.

Desde las casas de hermandad, trabajando con esmero para que cada elemento salga a la calle impecable. Apoyando al cortejo para que la procesión nos haga sentir orgullosos, del trabajo bien realizado.

A aquellos que son la cara visible de la hermandad y especialmente a aquellos que aunque su labor sea menos visible, están en el corazón de esta cofradía, poniendo todo su esfuerzo para que nosotros disfrutemos de nuestra estación de penitencia donde nosotros deseamos, bajo nuestros pasos.

Gracias a todos.

Y

iiiiiii **VIVA EL PASO MORAO !!!!!!!**